

Silvina Batakis: “Sin la política, es difícil lograr un sistema tributario más justo”

La ex ministra de Economía de la Nación y de la provincia de Buenos Aires, actual presidenta del Banco Nación, se refirió al panorama macroeconómico postpandemia, y aseguró que la economía no es igual que la matemática, “es política y más social que nunca”

Nació en Río Grande, fue primero ministra de Economía de la Provincia de Buenos Aires (2011-2015) y en un breve mandato fue la segunda mujer que encabezó el Palacio de Hacienda, del 4 al 28 de julio de este año. Se desempeñó como secretaria de Provincias en el Ministerio del Interior (hasta julio de 2022) y es la actual presidenta del Banco Nación. Fue una de las invitadas para dar un panorama macroeconómico post pandemia en las jornadas 2022.

Asegura que la economía no es igual que la matemática, es política y más social que nunca. La Griega, como la llamaba Daniel Scioli durante su gestión en la provincia, subraya que los problemas de la Argentina no son sólo económicos y que los países que “no tienen un sistema tributario justo no tienen destino”.

A pesar de que la macroeconomía viene dando cambios de escenarios muy bruscos en el país, con consensos cada vez más debilitados, augura que el panorama “no es tan negro” porque en un contexto de pandemias y guerras mediante, los países con mayor historia

arraigada en el estado de bienestar son las que más resistencia pueden dar a un contexto internacional de desconfianza multilateral. “Ahí está el ejemplo de lo que fue la distribución de las vacunas y la decisión de cómo se iban a distribuir, y de si era posible producirlas o no en el país”, como bien explicaba Silvina Batakis, con dos maestrías en su carrera, una en Finanzas Públicas Provinciales, y otra en Economía Ambiental en la Universidad de York.

—¿Cuánto de tus años de la infancia y de la adolescencia se reflejan hoy en la mujer economista y dirigente política?

—Bueno, como muchos en este país yo vengo de una familia de inmigrantes, de abuelo paterno griego y abuelo materno alemán, el primero era un loco que saltaba de la pobreza a la riqueza en un par de días, vino después de la primera guerra y se volvió a Grecia hasta que en el 38 la situación empeoró y decidió retornar a la Argentina.

Mientras que el abuelo alemán vino después de la pri-



“Nosotros tenemos que administrar los dólares para que la economía se diversifique, se complejice y forme una red más difícil de romper. Pero cuando esa estructura se rompe, empiezan todos nuestros problemas”

mera guerra, era del lado oriental. Y mi padre es de acá, trabajaba en YPF, así que yo nací en Tierra del Fuego y viví un poco en Santa Cruz, más tarde en el Chaco, en La Pampa, estudié en La Plata, tengo un mapa dibujado de mis primeros años.

Cuando vivía en Río Gallegos venía de visita mi abuelo alemán, nosotros somos tres hermanos, éramos muy chiquitos, y nos decía “ustedes vienen de la escuela y se ponen a estudiar”, y después llegaba el abuelo griego y lo contradecía: “el día se termina en tres horas, mejor salgan a jugar”. Así que era una mezcla rara, entre la súper disciplina de uno y la vida más relajada del otro.

–Al hablar de las reservas y que deben destinarse al crecimiento ¿dónde priorizás ese crecimiento?

–En toda la diversificación de la matriz productiva. Nosotros necesitamos administrar las reservas, que son escasas en el país y cada tanto nos dan estos sustos económicos, para generar mayor producción. La Argentina tiene como muchas inconsistencias macroeconómicas y una es que cada vez que crece el PBI todos nos ponemos contentos de estar creciendo, de dar aumentos salariales, y lo que sucede también es que las importaciones crecen más que la economía y esa es una gran inconsistencia porque obviamente la economía no termina generando los dólares necesarios para

poder comprar todos esos productos importados, ya sean para consumo de capital y fabricar otros productos, o bienes finales. Y nosotros tenemos que administrar los dólares para que la economía se diversifique, se complejice y forme una red más difícil de romper. Pero cuando esa estructura se rompe, empiezan todos nuestros problemas.

–¿Dónde se ubica la salud cuando a una le toca asumir el Ministerio de Economía y abre un mapa de prioridades para encauzar la economía?

–Con mi equipo y en mi anterior cargo como secretaria de Provincias del Ministerio del Interior trabajamos un plan de desarrollo federal porque nosotros entendíamos que la salud era parte de ese motor de la economía y del crecimiento. Financiamos el Hospital de Chilecito, en La Rioja, que sigue en construcción, y no sólo va a generar una situación de bienestar, de oferta sanitaria, sino que va a empujar también a crear unidades de negocios. No está mal que eso suceda, que pequeños emprendimientos se acerquen para brindar servicios a mucha gente que empieza a circular alrededor de un centro hospitalario nuevo.

El sistema sanitario no solo beneficia al brindar una mejor salud, que es lo primordial, sino también al activar otras actividades conexas con el bienestar de la

gente. Ir a la territorialidad es también saber cuáles son las necesidades porque no es lo mismo diseñar una política de hospitales o viviendas en Chilecito, que en Misiones o Tierra del Fuego. Hay singularidades que tienen que ser atendidas si queremos tener una política económica más eficiente.

–¿En un marco inflacionario global qué la hace distinta o más compleja a la inflación en nuestro país?

–La Argentina es un caso único en materia de inflación, en otras cosas también, pero tenemos el triste record de ser el país con la inflación más alta sostenida en el tiempo, y eso lo que muestra es la dificultad del proceso inflacionario en la Argentina.

La historia de la inflación en nuestro país viene de hace muchísimos años y las excepciones han sido los programas de estabilización que lograron durante algunos años tener inflaciones reducidas, pero después de eso Argentina es un país muy atípico y no se pueden abordar los temas argentinos y de la inflación en particular con los libros de la macroeconomía que se escriben en los Estados Unidos, Inglaterra o Alemania, y ése es también un error nuestro, los economistas.

–¿Hay margen para armar un esquema tributario más justo y llegar a tener un equilibrio fiscal?

–En primer lugar, el equilibrio fiscal es necesario, y el déficit fiscal es un instrumento de la política económica. En 2020 con la pandemia todos los países del mundo utilizaron al déficit fiscal como instrumento de política económica, en forma contracíclica, y esto es importante saberlo porque no hay que asustarse de que esto suceda.

Ahora la economía tiene sus reglas y entre esas reglas uno no puede vivir con un déficit permanente, entonces el equilibrio fiscal es algo que nosotros tenemos que buscar, estar en equilibrio es bueno tanto en ma-

teria de salud como en economía, estar en equilibrio mental y físico.

¿El sistema tributario que tenemos para ese equilibrio fiscal es bueno? Yo creo que no, pero para poder resolver o tener un sistema tributario que la sociedad en su conjunto de su consenso y sea más justo, hace falta la política. Sin la política, es difícil de lograrlo.

–¿Por qué es importante entender cuál es la lógica de vinculación con el litio en la Argentina?

–El litio es una llave de desarrollo a futuro, estamos en esa relación científica, tecnológica e informática nueva donde el litio tiene un rol importante y nos va a permitir que mejore nuestra relación con el medio ambiente.

Hay litio en distintas partes del mundo, pero el problema es la concentración del litio y uno de los países que más produce litio es Australia. Después está el triángulo del litio, mal llamado el petróleo blanco, que tiene que ver con Argentina, Chile y Bolivia.

Argentina tiene muy buenas condiciones para poder desarrollar el litio, Bolivia tiene la extensión más grande en ese triángulo, y Chile tiene las mejores condiciones porque tiene una intensi-

dad del litio mucho más alta.

Argentina está en el medio, pero hay un atractivo más fuerte que tiene que ver con el sistema científico y tecnológico, que a nuestro país le permitió transitar la pandemia mejor que a otros países. No es magia que Argentina haya tenido un mejor desempeño porque nuestra historia de vacunación, nuestra vocación sanitarista impulsa la necesidad de que haya un Estado presente. 



“El sistema sanitario no sólo beneficia al brindar una mejor salud, que es lo primordial, sino también al activar otras actividades conexas con el bienestar de la gente. Ir a la territorialidad es también saber cuáles son las necesidades”